

«Aberri Eguna»: La dirección del PNV, eje de todas las críticas

Bilbao Corresponsales

El «Aberri Eguna» (Día de la Patria), celebrado ayer en diversas localidades del País Vasco y de Navarra, tuvo como denominador común las descalificaciones mutuas entre las diferentes formaciones nacionalistas. La dirección del PNV fue, en este sentido, la más criticada al confluír sobre ella las acusaciones de los dirigentes de Euskadiko Ezkerra de Herri Batasuna y del sector crítico del propio PNV, encabezado por Garaicoechea.

En efecto, Herri Batasuna, que celebró un año más esta jornada en Pamplona, acusó al PNV de sacrificar a Navarra en aras de su política de pactos. Para HB, sin Navarra «no hay nación vasca». Los líderes de EE, por su parte, arremetieron contra el presidente del PNV, Javier Arzallus, al que acusaron de ostentar un poder falso y de utilizar sus prejuicios para conseguir votos. EE celebró en Zarauz el «Aberri Eguna».

En cuanto al sector crítico del PNV, Carlos Garaicoechea presidió ayer dos mítines. Uno en Vera de Bidasoa, junto a los expulsados peneuvistas, y otro en el velódromo donostiarra de Anoeta. En ambos actos, Garaicoechea acusó a la actual dirección del PNV de no representar a la mayoría del partido y defendió una reforma de los reglamentos internos. Insistió una vez más en la necesidad de resolver el problema de los expulsados y reiteró que Navarra es parte esencial de Euskadi.

Arzallus contra HB

Javier Arzallus tampoco se quedó atrás en sus mítines a la hora de criticar al resto de las fuerzas políticas. En Vitoria y en Bilbao —en ambos lugares acompañado por el «lendakari» Ardanza—, Arzallus arremetió contra HB, a quien calificó «profesionales del no y los del puño en alto, que quieren convertir Euskadi en la Albania del Cantábrico, porque dicen que en la URSS se vive mejor». Arzallus mostró su satisfacción por la liberación de Egaña y aseguró que «ninguna bomba acabara con el sentimiento vasco». En este punto, Arzallus subrayó que este año se celebraba el «Aberri Eguna» sin haberse producido ningún acto terrorista.

El presidente del PNV subrayó en sus intervenciones que «seguremos haciendo cada vez más profundo el ideal por el que se fundó este partido, que Euskadi es nuestra Patria con mayúsculas, nuestra única patria. Nosotros podemos estar estructuralmente y políticamente unidos con unos o con otros desde nuestra libre voluntad, pero hoy y después nuestra patria será Euskadi».

(Pag. 15)

Egaña: «He sufrido tortura mental y moral durante mi secuestro»

«Les hice ver que no eran más que unos carceleros»

San Sebastián Carlos Olave

«Yo diría que ellos pretendían ser amables conmigo, pero, claro, esa actitud no podía contrarrestar en absoluto el hecho de que me estaban torturando mental y moralmente». Con estas palabras describió ayer el industrial José María Egaña Loidi sus sentimientos hacia el grupo de terroristas que le mantuvo durante diecinueve días en una habitación sin luz, aislado de cualquier noticia exterior y bajo constante amenaza de muerte.

Aunque algunas fuentes afirman que ETA ha conseguido doscientos millones de pesetas por la liberación del industrial, ni este ni el abogado que llevo a cabo las negociaciones quisieron hablar sobre el asunto. Antonio Elosegui afirmó que existía una «recomendación de discreción, acompañada de ciertos argumentos, que nos hacen pensar en la conveniencia de ser prudentes». El propio Egaña afirmó que desconocía completamente el hecho. «Yo no tengo ni idea sobre este asunto y, además, no quiero saber nada de momento». Algo más explícito fue su hijo Gonzalo, quien explicó que su padre «había quedado completamente liberado de ETA», para dar a entender que la familia no se había comprometido a realizar otras entregas de dinero al margen del rescate.

José María Egaña relató los pormenores del secuestro apenas doce horas después de su liberación. Visiblemente cansado explicó que sobre las diez y media de la mañana de lunes 10 de marzo fue abordado por tres individuos en la calle Fuenterrabía, a pocos metros de su domicilio. Fue conducido en su propio automóvil hasta Lasarte, donde cambiaron de vehículo. Durante todo su cautiverio permaneció en un mismo lugar, probablemente en un piso situado en la zona de Pasajes o Rentería.

«Me sentía una piltrafa»

El industrial pidió a los terroristas que le proporcionaran un medicamento para su dolencia cardíaca, a lo que estos accedieron. «Yo trataba de estar todo el tiempo enfocado en algo, pedía libros, pero solo me faci-

litaron algunos periódicos que ellos mismos habían censurado». Los terroristas iban siempre encapuchados y, entre ellos, hablaban en vascuence. Egaña califica el trato de «tenso» ya que ellos «pretendían ser amables, pero yo les recordaba que me tenían allí contra mi voluntad. No quise hablar con ellos, no quise preguntar nada. Eran mis carceleros y no quería que lo olvidaran en ningún momento. Me sentía una piltrafa, sin ningún derecho».

En otro momento de su relato, Egaña se refirió a la situación de violencia en el País Vasco. «Parece mentira que tengamos que seguir viviendo así. Los empresarios debemos reaccionar contra todo esto. Yo creo que, en el fondo, tenemos ganas de acabar de una vez con el problema».

El industrial afirmó que no se encontraba afectado por el «síndrome de Estocolmo» y que no guardaba el más mínimo recuerdo agradable hacia sus secuestradores. «Ya he dicho que no les dirigí la palabra más que lo imprescindible».

Egaña se enteró de que iban a ponerle en libertad la noche del Viernes Santo. «Ese mismo día les pregunté que por qué no me liberaban en ese mismo momento, a lo que me respondieron que ya era tarde y que había que esperar hasta el día siguiente». Calcula que anduvieron en coche unos veinte minutos, cambiando con mucha frecuencia de carreteras, por lo que sospecha que la «carcel del pueblo» se encuentra muy cerca de San Sebastián. Para conducirlo al lugar de la liberación fue introducido en el maletero del vehículo. «El gas del tubo de escape se filtraba y me asustó. Si llego a estar más tiempo...».

«Mejor fue el caso de Guzmán»

Todos los dirigentes políticos vascos, a excepción de los representantes de Herri Batasuna, mostraron su satisfacción por el fin del secuestro. Los socialistas Damborenea y Eguagaray manifestaron, sin embargo, que hubiera sido mejor una liberación como la de Juan Pedro Guzmán y que era «humillante» el que una organización facinerosa pudiera actuar impunemente. Por su parte, Jaime Mayor Oreja, portavoz de Coalición Popular, expresó su satisfacción por la puesta en libertad del secuestrado pero añadió que «no hay que olvidar que ETA continúa secuestrando y oprimiendo al país y al pueblo vasco».

VIAJES EL CORTE INGLÉS
CAMPAÑA ESPECIAL NIEVE
Disfrute el invierno de 1986 con todos los atractivos de las grandes estaciones en:
Yugoslavia, Austria, Italia y Francia.
Pistas, remontes, infraestructura deportiva, diversiones... le sorprenderán.
¡LOS MEJORES PRECIOS DEL MERCADO! ¡EL MÁS VENTAJOSO SISTEMA DE PAGO APLAZADO!
VIAJES
El Corte Inglés
GAT. 216
Solicite Información.